

A pesar del tiempo transcurrido, no deja de ser un clásico sobre las biografías de Nietzsche y una aportación interesante para aquellos estudiosos de Nietzsche que no hayan podido tener acceso a la obra publicada en inglés. En realidad se trata de una biografía sobre Nietzsche, escrita con el estilo característico de un periodista, y dejando a un lado el tecnicismo propio de una investigación más científica, lo cual no es óbice para valorar su contenido y no desmerece su inclusión en el aporte bibliográfico de la obra de Nietzsche en español. Es cierto que desde que se escribió esta obra la *Nietzsche Forschung* ha avanzado significativamente en cuanto a la interpretación del filósofo. Si bien es cierto, que Hollingdale ya entonces polemizaba con Heidegger, cuya interpretación de Nietzsche se basó en el *Nachlass*, es decir en lo que no había publicado, que era donde para él se encontraba la auténtica filosofía de Nietzsche. Por eso se apoya en la obra publicada, donde según su punto de vista se encuentra la auténtica filosofía de Nietzsche. De ahí que utilice contantemente los textos de Nietzsche de sus obras para ir dibujando el desarrollo de su pensamiento, e insista una y otra vez en el abuso que se hizo entonces en citar constantemente los pasajes del *Nachlass* con la misma minuciosidad que las obras acabadas, como si unas y otras reflejaran con igual validez las opiniones de Nietzsche. De tal manera que el autor se detiene a valorar la actitud de Nietzsche frente a la transvaloración, la cuestión de la publicación de la obra proyectada y de la calidad misma de ese material (p. 273).

El libro se compone de cuatro partes. Una primera parte que recoge los primeros años (1844-1869) de la vida de Nietzsche como niño, colegial y estudiante. Una segunda parte, como ya es tópico, se centra en sus años como profesor en la Universidad de Basilea y, sobre todo, en su relación Wagner (1869-1879). Una tercera parte, relata la vida nómada de Nietzsche hasta su colapso, deteniéndose en su relación con Lou y en su *Zaratustra*. El autor da especial relieve a la gran masa de material póstumo al que se hace referencia como la *transvaloración*. Finalmente una cuarta parte describe los años en que Nietzsche permaneció postrado, es decir, añade a la historia de su vida, la historia de su muerte desde 1889-1900. El libro termina con un epílogo de 1999 en el que el autor pone de relieve los avances de los estudios sobre Nietzsche.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

HOLUB, Robert, *Nietzsche's Jewish Problem. Between Anti-Semitism and Anti-Judaism*, Princeton: Princeton University Press, 2016, 271 pp., ISBN: 978-0-691-16755-8

Este libro ha sido escrito por el estudioso estadounidense Robert Charles Holub, quien posee una licenciatura en Ciencia Naturales (Universidad de Pensilvania 1967-1971), dos másteres, uno en Literatura Comparada y otro en Alemán (Universidad de Wisconsin-Madison 1972-1976) y un doctorado en Alemán y Literatura Comparada (Universidad de Wisconsin-Madison 1976-1979). En la actualidad es profesor emérito desde 2012 en la Universidad Estatal de Ohio, donde imparte clases de Alemán en Lenguas Germánicas. Cabe destacar de este autor la obra titulada *The reception Theory* (1984), elegido libro excepcional en 1984, o su trabajo sobre la Teoría Crítica, y más concretamente sobre un autor de la Tercera Generación de la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas, con el título *Jürgen Habermas: Critic in the Public Sphere* (1991). Es relevante tener en cuenta estos dos escritos, ya que Holub desmontará ciertas ideas preconcebidas que se tienen de Nietzsche, como ya haría en el libro que trata sobre el

filósofo frankfurtiano. Esto es lo mismo que decir que el autor sigue una metodología similar en ambos temas, donde podemos ver un trabajo de investigación ambivalente, en el que no solo domina el trabajo de investigación de material histórico, sino también la interpretación que se le da a dicho material. De ahí que en sus análisis juegue un papel fundamental la teoría de la recepción, una teoría que demanda una interpretación en muchas ocasiones personal de la obra, más allá de la intención que le da el propio autor. En la obra *Nietzsche's Jewish Problem* vemos claramente este aspecto, pues en la mayoría de los casos las obras de Nietzsche han sido discutidas más por las interpretaciones de estas que por la declaración personal del autor. Esto, como nos deja entrever Holub en varios pasajes del libro, se debe en gran parte al modo en que Nietzsche escribía, directo y sin reparos, para «desarmar» a un frente u otro. Otro factor que nos incita a la interpretación de la obra nietzscheana es que algunas de sus obras están escritas en aforismos, lo que hace que el lector juegue un papel importante en la acción de interpretación de dicha lectura.

La obra está compuesta de un índice, unas notas de citación, un prefacio, seis capítulos, una conclusión final, el resumen de las notas de citación ordenadas por capítulos, una bibliografía especializada del tema y un índice ordenado alfabéticamente con las palabras clave del texto. Un aspecto importante de la obra es que en el prefacio el autor deja claro ciertos supuestos que el lector tiene que tener en cuenta a la hora de leer un libro que exige atención y retentiva en cuanto al material recopilado, ya sean comentarios de autores contemporáneos a Nietzsche o posteriores, cartas de Nietzsche o de sus allegados, e incluso, textos de la época, que aunque alejados del personaje protagonista, tienen cierta influencia en él. Uno de esos detalles a los que me refiero ya lo deja entrever Holub en el subtítulo del libro: «...Entre Anti-semitismo y Anti-judaísmo». Esta referencia a la distinción explícita es muy importante, pues todo antisemitismo implica anti-judaísmo, pero no al revés; esta afirmación es expuesta por el autor de la obra realizando la separación analítica entre el discurso cultural en general, el discurso de carácter meramente histórico y el discurso centrado en aspectos políticos. A su vez, Holub invita al lector a que no cometa errores anacrónicos a la hora de calificar a Nietzsche como antisemita o *judeofóbico*, pues hay que distinguir por un lado lo referente a la distinción mencionada, y, por otro lado, tener en cuenta el contexto que rodea a Nietzsche en cada momento. El autor deja claro ya desde el principio que hay un Nietzsche bajo la tutela wagneriana y un Nietzsche pos-Wagner.

En cuanto a los capítulos que forman el libro, podemos hacer una división analítica de tres partes bien diferenciadas. La primera parte es la que correspondería a los capítulos uno y dos, y es aquella en la que el autor hace un repaso general al entorno nietzscheano y a las consecuencias históricas que tuvo su pensamiento, mientras recorre ciertos aspectos biográficos de sus primeros años de vida en las ciudades de Röcken, Naumburg, Bonn y Leipzig. La segunda parte versa sobre el acercamiento al círculo wagneriano y su posterior ruptura, y se detalla en los capítulos tres y cuatro de la obra. En estos dos apartados, el autor hace una exposición casi inocente de un jovencísimo Nietzsche entre un grupo de jóvenes intelectuales en Basilea, que tienen como mentor a uno de los grandes maestros compositores de la época, como es Richard Wagner. Aquí el autor nos deja una afirmación clara e importante para la lectura posterior de la obra, y es que, pese a que Wagner era un reconocido antisemita y *judeofóbico*, su actitud es algo que a mediados del siglo *xix* está muy extendida entre la población alemana, ya no desde el trato personal con la población judía, sino más bien por un costumbrismo y rechazo instintivo a lo judío, que no necesariamente implicaba a la religión, de ahí la nominalización de antisemita y el sesgo racial. La tercera parte de la obra tiene que ver con los capítulos cuatro y cinco, donde los giros

argumentativos descriptivos que nos presenta el autor rozan la perplejidad ante los cambios de opinión que toma Nietzsche respecto al antisemitismo. Al principio, en el capítulo cuatro, nos presenta a un Nietzsche que rompe definitivamente con Wagner y con todo el movimiento antisemita, exceptuando con su editor Ernst Schmeitzner, respecto al que más tarde, ante las protestas de personajes como el fisiólogo judío Josef Paneth, se retractaría de su amistad intelectual y mercantil. Pero la oposición contra los antisemitas y las alabanzas hacia los judíos se empiezan a debilitar entre los años 1887 y 1888. Aquí, valga recordar las distinciones anteriores, donde Nietzsche achacará a los judíos ser los responsables de expandir y promover una moral de esclavos. Esta idea es similar a la que tenían los antisemitas de mediados del siglo XIX, pero como bien recalca Holub en el capítulo seis, la semejanza es que ambos llegan a la misma conclusión, pero no dicen lo mismo, ya que Nietzsche se centra en aspectos prácticos-históricos que corresponden a la forma de actuar judía (como señala en las obras *El Anticristo* o *La Genealogía de la Moral*), por el contrario, los antisemitas del siglo XIX mayoritariamente se centran en factores políticos de orden económico o intereses particulares, que llegarán a su apogeo racial en el Tercer Reich. Holub concluye con una síntesis de los seis capítulos, haciendo una comparación final que sorprende, pues dice que Nietzsche comenzó a ver una relación clara entre el socialismo y el antisemitismo, señalando a personajes como Adolf Stöcker o Eugen Düring, que serían la semilla ideológica del partido nazi.

Cuando uno comienza a leer el libro, lo que busca es una rápida respuesta a la incógnita que el autor nos presenta nada más empezar: ¿es Nietzsche un verdadero antisemita? Como bien nos recalca el autor, el antisemitismo es una perspectiva común entre los alemanes no judíos de la época, pero centrándonos en los factores personales, nosotros, gracias a esta obra, podemos realizar un juicio con más propiedad. Es verdad que hay razones que nos inducen a decir con total claridad que Nietzsche es un antisemita, como es la relación con su hermana y con su cuñado Bernhard Förster (iniciador de la petición de restricción de los derechos judíos de 1880), o la relación que durante años tuvo con Wagner y su mujer Cosima, o la propaganda que se hicieron de sus escritos durante el siglo XX, como, por ejemplo, el ensayo de Adolf Bartels, «Frederich Nietzsche y los Alemanes», quien aclama a su favor al autor como imagen intelectual del movimiento de derecha radical y en contra de la apropiación de los estetas de izquierdas. También se puede acusar al autor de antisemita por sus últimos años, es decir, por sus críticas a los judíos en sus últimas obras, o el desprestigio que varios autores judíos de la denominada *völkisch* hicieron contra las obras de Nietzsche durante el siglo XX. Sobre esto último, Holub destaca en el primer capítulo como la obra *Así Hablaba Zaratustra* era repartida entre los soldados de la Primera Guerra Mundial, ya que enarbolaba los valores patrióticos alemanes, y, donde supuestamente, había una idea subyacente de que Nietzsche era favorable a la lucha, a la guerra, al *agon*.

Dispuesto con todos estos argumentos, Holub comienza minuciosamente a precisar cada una de las afirmaciones que manifiestan que Nietzsche fue un declarado antisemita. En cuanto al primer argumento a favor, la relación con su hermana y su cuñado, el autor se muestra claro al decir que Nietzsche reniega de las ideas de estos dos, y más aun de esa idea disparatada de formar una colonia aria en Paraguay. Es verdad que la hermana tergiversó ciertas palabras de su hermano, e incluso falsificó documentos para apoyar su causa nacionalsocialista, pero esto no hace más que ser argumento en contra de la influencia familiar. El segundo argumento a favor de la idea antisemita de Nietzsche es su relación íntima con Richard Wagner y su mujer. Holub respecto a esto apela a dos factores: el primero es aquel que tiene que ver con la juven-

tud con la que entra en el círculo wagneriano, como bien se muestra en el capítulo dos; y, el segundo factor, es el poco tiempo que estuvo junto a Wagner, que se puede datar desde 1872-1876. El contrargumento al antisemitismo nietzscheano que realiza el autor es claro, ya que son las propias obras de Nietzsche las que hablan por él ante el distanciamiento que toma este de su mentor y su esposa. Más concretamente, Holub destaca un pasaje de la cuarta *Consideración intempestiva*, donde Nietzsche describe al compositor como un tirano con una falsa omnipotencia, que es incapaz de reconocer la influencia judía de autores como Brahms en su música; además, le recrimina su amistad con el rey Luis II de Baviera, que anteriormente había prohibido algunas interpretaciones suyas. De esto y más se pueden extraer de obras como *El caso Wagner* o *Nietzsche contra Wagner*, donde, como Holub, deduciremos que Nietzsche fue un antisemita en su primera época wagneriana (el claro ejemplo de esto es el texto escrito por Nietzsche «Sócrates y la Tragedia», que habla de la decadencia cultural europea causada por el influjo judío), pero su ruptura con Wagner es a su vez clarificadora a la hora de romper con la imagen de antisemita del autor. El siguiente contrargumento que encontramos en la obra de Holub cae por su propio peso, pues se dice que la derecha radical antisemita utiliza las obras del autor para justificarse intelectualmente, lo que nos lleva a inferir acríticamente que Nietzsche pensaba como aquellos que posteriormente usaron su obra como material causante de su ideología antisemita. Pero esto es una falacia argumental, pues que la derecha antisemita utilice sus obras no implica que el autor sea tal como lo presenta, y muestra de ello es la estrecha relación que mantuvo con personajes liberales y judíos como Paul Ree, Sefried Lipiner o Joseph Paneth, como bien nos muestra Holub en el capítulo cinco. Esto es lo mismo que decir que la interpretación de la obra no implica que se ajuste a la intención del autor de dicha obra, de ahí el concepto «interpretación». Por último, encontramos el argumento que versa sobre las temáticas antisemitas expuestas en algunas de sus obras. Quizá aquí Holub lo que hace es enfatizar la no pertenencia de Nietzsche al común de los antisemitas contemporáneos, revisando con profundidad el trasfondo real de las palabras de Nietzsche, un autor que pese a su discurso directo y mordaz, tiene un alto contenido de bagaje histórico.

Dicho todo esto, creo que este libro es un buen mapa argumental para poder realizar un juicio a favor o en contra del antisemitismo de Nietzsche. Aun así, creo que el autor se declina por negar dicho antisemitismo, cosa que no interfiere en que el lector tenga opción de ampliar y profundizar en una idea que muchas veces se pronuncia y pocas veces se argumenta.

Moisés Ávila Ruíz
Universidad de Málaga

RIVERO WEBER, Paulina (coord.) *Nietzsche: el desafío del pensamiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016, 217 pp., ISBN: 978-607-16-3530-3

Cuando leemos *Nietzsche: el desafío del pensamiento* estamos, una vez más, ante una evidencia de lo prolífico que resulta Nietzsche incluso más de un siglo después de su fallecimiento. En este caso, la tarea de pensar en Nietzsche y a partir de Nietzsche nos viene facilitada por la coordinadora Paulina Rivero, doctora en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. El libro, publicado por el Fondo de Cultura Económica en la Ciudad de México en el